

tad tiene muchos prismas: la que se da entre los niños, la de los adolescentes, entre hermanos, en el amor e incluso entre padres que entablan amistad con los progenitores de los compañeros de sus hijos. La amistad

influye de manera diferente según la edad, e incluso repercute en la autoestima de nuestros hijos cuando está ausente. La amistad será suficientemente importante en su vida como para que le prestemos atención.

►► -Trastornos del procesamiento auditivo (CAPD). No comprenden el significado o ciertas palabras de lo que otros dicen, lo que dificulta su participación en actividades grupales.

CONSECUENCIAS

Una investigación elaborada por la Universidad de Princeton (EE.UU.) a lo largo de 20 años, relaciona las habilidades sociales de los niños de Educación Infantil con su bienestar en la edad adulta. Los resultados obtenidos indican que los niños más propensos a compartir o ayudar en clase serán también más proclives a tener mayor éxito académico y a mantener sus trabajos en la edad adulta. Al contrario, aquellos estudiantes que carecían de estas habilidades a los cinco años, resultaron tener mayores tasas de consumo de drogas, problemas para encontrar trabajo e incluso problemas con la Ley a los 25.

Este experimento social comenzó en 1991, cuando los profesores de 800 niños se ofrecieron a participar, midiendo las habilidades sociales de los pequeños. Se evaluaron una serie de comportamientos sociales, como resolución de problemas con los compañeros, escuchar a los demás, compartir sus materiales, cooperar con los compañeros... Después, la investigación siguió la trayectoria de esas 800 personas durante dos décadas gracias a sus resultados académicos y los datos proporcionados tanto por su familia como por ellos.

Los resultados han sido especialmente llamativos. Aquellos que, de niños, obtuvieron buenas puntuaciones en sus habilidades sociales, tuvieron el doble de probabilidades de alcanzar un título universitario en la edad adulta, el 54% más de probabilidades de obtener un diploma de escuela secundaria y el 46% más de probabilidades de tener un trabajo a jornada completa al cumplir los 25 años.

“La buena noticia es que las habilidades sociales y emocionales se pueden mejorar”, aclara Damon Jones, uno de los autores de este estudio. “Esta investigación por sí misma no demuestra que el aumento de la competencia social puede conducir a mejores resultados en el futuro. Pero está claro que ayudar a los niños a desarrollar estas habilidades, aumenta sus posibilidades de éxito en el colegio, el trabajo y en la vida”.

Quien tiene un amigo...



Es bueno diseñar estrategias para, desde la distancia, mantener una supervisión de su elección de amistades.

Sentirse querido y apoyado por un grupo ayuda al adolescente a sortear las dificultades de una etapa complicada y repleta de cambios. Ahora bien, ¿qué podemos hacer los padres para que nuestro hijo se rodee de

buenas compañías? ¿Debemos intervenir cuando se enfada con sus amigos? ¿Y tomar cartas en el asunto si le cuesta relacionarse o tiene relaciones tóxicas? El papel de los padres es clave... desde la distancia.

SILVIA CÁNDANO

A medida que pasa el tiempo, los amigos van ocupando un mayor espacio en la vida del niño. De pequeño los veía únicamente un rato en el parque, a la salida del colegio, o en algún cumpleaños al que llevaban sus padres, pero poco a poco esas citas van siendo cada vez más frecuentes, hasta que al llegar a la adolescencia se hacen constantes. En esta etapa de la vida los chicos necesitan estar en contacto continuo con sus amigos. “Para el adolescente es fundamental tener a su lado a personas que están viviendo sus mismas experiencias. Al sentirse identificado con ellas calma la ansiedad que le producen los múltiples cambios físicos y emocionales que está experimentando. Además, el grupo le permite conocerse mejor a sí mismo y reafirmarse. Acompañado de seres que piensan

y sienten como él, sabe que puede abandonar sus actitudes defensivas y expresarse libremente sin temor a posibles enfados o a no ser comprendido. En su grupo se le toma muy en serio y encuentra un ideal y unos valores a la medida de sus aspiraciones”, explica Mónica Rodríguez, psicóloga del Centro de Atención Familiar Moma, de Madrid. “Efectivamente es así. Al vivir preocupaciones y situaciones muy similares, típicas de la edad, el adolescente encuentra comprensión, consuelo, empatía y respeto en sus amigos. El apoyo prestado por ellos

le hace compartir momentos e intimidades, pensamientos y sentimientos que con los adultos sería incapaz de expresar. Y todo ello le reporta una estabilidad emocional que le permite afrontar los cambios y las novedades con mayor normalidad”, apostilla la psicóloga Ruth Zazo, del Centro de Psicología Psicoadapta, de Madrid.

¿A SEGUNDO PLANO?

Tal es el afán que tienen los chicos por quedar con su pandilla, que muchos padres se sienten relegados a un segundo plano y se quejan de que los amigos han pasado a ser para su hijo mucho más importantes que la familia. “Es normal que los padres sientan un poco abandonados, como si ya no contarán tanto para su hijo, pero en realidad no se trata de una cuestión de ser más o menos relevantes, sino de jugar el papel que a cada uno le corresponde en este momento en la vida del joven. Los padres cumplen la función de aportar normas y un amor incondicional, dos factores imprescindibles para el adolescente, mientras que los amigos son fuente de apoyo y comprensión”, afirma la psicóloga Ruth Zazo. “Y hay otro aspecto sobre el que debemos reflexionar”, añade la también psicóloga Mónica Rodríguez: “El adolescente necesita ir desvinculándose de la fuerte influencia que han estado ejerciendo sus

Al adolescente, su relación con sus iguales **le reporta una estabilidad emocional** que le permite afrontar los **cambios y novedades** con normalidad.

►►